

Editorial

La ciencia ha sido siempre sujeto de sospecha. Desde sus inicios, quienes se dedicaban a ella e intentaban construir una visión del mundo basada en los conocimientos que esta actividad arroja y produce sin cesar, tuvieron que enfrentar este asedio. El caso de Galileo es uno de los más conocidos. Su versatilidad, sus múltiples facetas, han dado a los historiadores de la ciencia material como para seguir llenando de análisis y especulaciones muchas hojas todavía.

Sin embargo, no de todos los enfrentamientos ha salido victoriosa la ciencia. EL profundo cuestionamiento en cuanto a los posibles beneficios que se pensaba generaría en este mundo, se ha incrementado en el transcurso del siglo. Tanto a nivel de lo que produce materialmente – como en el caso de la guerra del Pérsico, en donde la tecnología de punta apoyada por la ciencia de frontera, dejaron ver al mundo lo terrible de una guerra “tan limpia y precisa como una intervención quirúrgica” – como a nivel del conocimiento que nos proporciona del mundo.

En este último plano, los trabajos de numerosos filósofos e historiadores de la ciencia, han puesto en entredicho el supuesto avance en el conocimiento de la realidad. Para muchos científicos se trata sólo de elucubraciones carentes de fundamento científico. Éstos piensan que es imposible que lo que hacen no contribuya de alguna manera al progreso del conocimiento. No obstante, el problema ha resultado ser bastante complejo.

El análisis y la propuesta de León Olivé, uno de los pocos filósofos mexicanos que se dedican a estudiar este problema, resulta muy esclarecedor. Esperamos que, junto con los artículos de Historia de la Ciencia aquí publicados, este trabajo sirva para fomentar el interés en estos temas que, a pesar de lo que piensan muchos científicos, resultan de gran importancia para el desempeño de su actividad.

Los editores